

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
110724

¿QUÉ ES ESPIRITUAL?

Me gustaría compartir hoy acerca de la palabra "espiritual". Tengo un blog en inglés y hace poco escribí algunos pensamientos acerca de esta palabra, y del hecho de que a nosotros los cristianos de hoy, no nos gusta la palabra espiritual. Sé que suena raro, pero he estado viendo cuán cierta es esta declaración. Voy a comenzar leyendo algo que escribí hace unos meses.

Naturalmente hablando, los humanos realmente no quieren las cosas espirituales. Déjenme explicar lo que quiero decir. Nos encanta hablar de las cosas como "espirituales", en tanto esas cosas espirituales toquen, arreglen o bendigan las cosas naturales que son importantes para nosotros. Nos encanta "adorar en el Espíritu", en tanto esto signifique que podemos hacer algo para Dios por medio de esfuerzo natural, dones, tiempo o emoción. Nos encanta aprender las cosas espirituales, en tanto ese conocimiento nos haga sentir sabios en el mundo natural. Estamos fascinados por las palabras y profecías espirituales (escritas o habladas), siempre y cuando nos digan algo que vaya a pasar en nuestras vidas naturales... porque sólo así tendrían relevancia. Nos fascinan los dones del Espíritu, pero usualmente sólo los que se puedan ver o experimentar por el hombre natural.

¿Ven lo que estoy diciendo? Realmente no nos gustan las cosas espirituales, sólo nos gusta cómo dichas cosas supuestamente tocan la tierra. Cuando uno le sugiere a un cristiano que la sustancia y la realidad de nuestra salvación es puramente espiritual (es decir, no intenta arreglar la tierra, los cuerpos naturales, las circunstancias, etc.), entonces...eso parece poco práctico. "¿De qué sirve un versículo de la Biblia si habla de Cristo y no me dice qué hacer? ¿De qué sirve un sermón que me muestra el propósito eterno de Dios, pero no me ayuda a encontrar mi propio propósito? ¿Por qué debo leer los profetas si no describen los eventos que van a pasar en mi vida? ¿De qué sirve la iglesia si no está sirviéndole a la comunidad?"

Es que queremos un Dios espiritual, pero Uno que nos deje en Egipto y sólo cambie sus condiciones. Realmente no queremos ir donde Él está, ver lo que Él ve, amar lo que Él ama, todo para el bien y propósito de Él. No, esto es demasiado espiritual y ajeno a nuestros apetitos. Somos exactamente como los judíos del primer siglo; tenemos muy poco interés en un Mesías espiritual.

Eso es más o menos lo que escribí en el blog. Después de esto me puse a pensar más aun acerca de este tema, y eso es lo que quiero compartir con ustedes hoy. En general, pienso que no entendemos la palabra espiritual. Parte de la razón tiene que ver con lo que acabo de leerles, con el hecho de que realmente no queremos entenderla. Estamos fascinados con la idea de espiritualidad, pero sólo en la medida que afecte el ámbito donde pensamos existe nuestra vida, es decir, la tierra. Pensamos que las cosas espirituales existen para mejorar las cosas naturales.

La gente habla mucho en estos días acerca de la espiritualidad. Me parece que hay mucho interés en esta palabra. Últimamente estaba leyendo un libro acerca de nutrición, y había un capítulo sobre "la alimentación para la salud espiritual". Mi esposa hace

ejercicios de yoga, y muchas veces los instructores dicen estupideces acerca de nuestra espiritualidad también. Hay muchos ejemplos, pero nada de eso verdaderamente tiene que ver con la palabra espiritual. Pablo dice: "*Los alimentos son para el estómago y el estómago para los alimentos, pero Dios destruirá a los dos*" (1 Corintios 6:13). No hay nada espiritual en los alimentos, ejercicios, naturaleza, meditación, etc. Ahora bien, hay algunas cosas que nos tocan de manera más profunda, en un lugar más profundo de nuestro ser, o que afectan nuestras emociones, o nos dan una sensación de tranquilidad...pero de nuevo, esto no tiene nada que ver con la palabra espiritual.

Otras personas, como hemos visto anteriormente, están confundidas con las palabras espiritual y sobrenatural. Los milagros, por ejemplo, por definición son cosas que suceden en el ámbito natural, y aunque tienen a Dios como su fuente, siguen siendo cosas naturales. La sanidad de un cuerpo, caminar sobre el mar...lo que sea, son cosas sobrenaturales y no espirituales. Es cierto que van más allá de las reglas y límites normales de la realidad natural, y en ese sentido, son SOBRENaturales, pero siguen estando en el ámbito natural y pertenecen a dicho ámbito.

Tenemos que tener cuidado con las cosas sobrenaturales por un par de razones. **1)** Porque pueden ser una manera más, a través de la cual nos aferramos a nuestras vidas y a nuestras metas naturales. Yo, por muchos años, estuve fascinado con los dones del Espíritu, con las habilidades espirituales, las manifestaciones, las sanidades, etc., el problema fue que mi corazón nunca salió del ámbito natural, nunca salió de la carne. Yo quería ser espiritual, sentirme espiritual, ver cosas espirituales y experimentar que ellas me tocaran, me bendijeran y me dieran poder. **2)** Las cosas sobrenaturales también pueden ser peligrosas, porque muchas no tienen una fuente espiritual, es decir tienen Dios como fuente, ni apuntan a la realidad y ámbito del Espíritu como Dios lo entiende.

Entonces, ¿qué es espiritual? Experimentamos algo espiritual, NO cuando experimentamos algo que Dios está haciendo en la tierra, sino cuando experimentamos a Dios mismo. No estoy negando el hecho de que Dios haga cosas en la tierra, pero si usted está experimentando algo de Dios con las manos, los ojos o el cuerpo, entonces no puede ser algo espiritual. Puede que sea muy real, incluso sobrenatural, **pero sigue siendo algo pasajero, algo que está tocando el ámbito natural por un tiempo, y que como todas las cosas naturales, muy pronto va a desaparecer. El tiempo nos roba todas las cosas naturales. Dios lo diseñó así.**

Sin embargo, el tiempo no puede tocar las cosas espirituales. Ellas se experimentan de manera diferente y en otro lugar en nuestro ser. De hecho, se experimentan en un lugar y de una manera que la mayoría de nosotros no entendemos ni queremos entender. Nos encanta la tierra y amamos la carne, y por tanto, queremos una versión de espiritualidad que afecte lo que amamos. Esta manera de pensar y de desear hubiera sido inconcebible para Jesús mientras caminaba como hombre. ¿Por qué? Porque la realidad espiritual era para Él, no solamente algo totalmente diferente y separado, sino muchísimo más real.

Imaginen que yo edifico un mundo pequeño de Legos sobre una mesa. Aunque esto no tiene sentido, imagínense que lo hago con el fin de transformar a los hombres y a las mujeres de Lego, y traerlos al mundo humano. Ahora, para comunicarme con ellos y demostrarles la realidad de mi vida y mi mundo, enciendo una montaña de Lego, escribo algunos mandamientos en dos tablas de Lego, quemo un sacrificio de un Lego animal y separo un mar hecho de Legos. Todas estas cosas son muy fáciles para mí o para cualquier persona en el mundo humano...pero para la gente Lego son milagros increíbles. Yo no estaba haciendo algo muy grande o importante, sólo estaba tocando y moviendo algunas cositas plásticas, pero lo hice para comunicarme, para revelarme yo y revelar mi realidad a una creación mil veces menos real que la mía.

Eventualmente, me transformo a mí mismo en la forma de un hombre Lego y entro en el mundo plástico de ellos, todo con la intención de abrir un camino y llevarlos conmigo de regreso a mi hogar. Mientras estoy allí en el mundo de Lego, hablo con ellos acerca de cosas humanas y realidades humanas; carne y sangre. Hablo de cosas que no tienen sentido en un mundo de Lego, pero que apuntan mucho más allá que su pequeño mundo plástico.

Pero, ¿qué pasa si estos hombres y mujeres Lego, una y otra vez tratan de aplicar mis palabras acerca de mi vida y de mi mundo a su propio pequeño mundo? Aunque estoy utilizando las cosas Lego que he hecho con mis manos para testificar de cosas humanas, es obvio que no estoy tratando de describir cómo vivir como un pequeño hombre plástico. ¡Jamás! Tengo algo muchísimo más real en mi mente para ellos. El problema es que cuando yo uso la palabra "río", ellos dicen: "Ya sabemos lo que es un río", y señalan una pequeña pieza de plástico azul. Cuando digo: "Sígueme a mi hogar", ellos buscan mi casa hecha de legos. ¡¡Qué tragedia...especialmente, porque yo sé cuánto más real es el mundo humano!!

Así era cuando Cristo caminaba como hombre. Jesús vino de la sustancia espiritual, de hecho, Cristo era la sustancia espiritual. Se humilló y tomó la forma de un hombre, pero nunca dejó de conocer, ver, experimentar y describir la sustancia de Su vida y Su mundo espiritual. Mucho antes de que existiera nuestro mundo de Legos (por así decirlo), había un Dios que conocía y era la plenitud y la realidad espiritual. Él, antes de crear las sombras naturales, ya tenía una definición y un entendimiento de palabras como "agua", "vida", "amor", "verdad", "día", "noche", "pan", etc. Dios conocía la sustancia antes de la sombra; igual como yo conocía el mundo humano antes de crear el mundo Lego sobre la mesa en mi cocina.

Amigos, es necesario que entendamos esto. ¿Por qué? Porque nos topamos con palabras como agua, pan, luz, tinieblas, amor, y debido a que nunca hemos conocido la sustancia, les damos nuestra propia sustancia y entendimiento. Todo lo que conocemos es puramente natural, no obstante, le damos a muchas cosas naturales significado espiritual. Escuchamos una palabra de Cristo, palabras que Cristo dijo que eran "espíritu y vida", y rápidamente las aplicamos a nuestro pequeño mundo.

Cristo siempre estaba describiendo y demostrando el mundo del Espíritu e invitándolos a seguirlo, no de aquí para allá en este mundo, sino de este mundo al del que Lo había enviado. No estaba hablando de cómo utilizar lo espiritual para el beneficio del "mundo Lego", el mundo natural; siempre estaba hablando de la sustancia y usando las sombras para testificar de él. Pero al igual que la gente Lego, ellos no pudieron ni quisieron ver más allá del ámbito de su primer nacimiento. **Para un hombre Lego, las cosas humanas que no tocan o arreglan las cosas Lego, no son interesantes, ni son prácticas. Para nosotros, las cosas espirituales que no tocan o arreglan nuestras cosas naturales, no son interesantes, ni tampoco prácticas.**

Sin embargo, a pesar de nuestra falta de entendimiento y de nuestros apetitos, Cristo siempre actuó gobernado por la realidad espiritual y sólo habló de ella. Esto no era para traer las bendiciones espirituales a la tierra, sino para que nosotros pudiéramos nacer del Espíritu, ser crucificados con Cristo al mundo y seguirlo (en el alma) a una vida y a una realidad mil veces más real.

Todos los milagros de Cristo hablaban más allá de este mundo. Las palabras funcionaban de la misma manera, apuntaban, describían, testificaban de una realidad que Él conocía íntimamente. Una manera muy fácil de demostrar esto es leyendo el libro de Juan.

Recientemente estaba leyendo el libro de Juan, y quedé impactado por la cantidad de veces y las muchas maneras en que Cristo intentó apuntar a la realidad espiritual.

En el capítulo dos, Cristo asistió a una boda con su madre y sus discípulos; ustedes conocen la historia. Cuando el vino se acabó, la mamá de Cristo le pidió que resolviera la situación. Primero Cristo dijo: "¿Qué tienes conmigo, mujer?" Es como si Cristo hubiera dicho: "Mujer, tú y yo estamos operando en mundos opuestos, y ahora no tenemos nada en común". Luego continúa diciendo: "Aún no ha venido mi hora". La hora del cumplimiento no había venido, la hora en la que Cristo realmente cambiaría el contenido de las vasijas de tierra no había llegado aún. Entonces Cristo hizo un milagro para testificar de la hora verdadera. Es como si hubiera dicho: "Mi hora no ha venido, pero voy a darles un cuadro de lo que viene". Los que estaban en la fiesta celebraron el vino natural, pero perdieron por completo el significado.

En este mismo capítulo, Cristo entró en el templo, e inmediatamente después empezó a actuar y hablar con referencia al templo espiritual. Limpió la casa de Su Padre, un cuadro perfecto de lo que Él hace en nosotros, el verdadero templo de Dios. Luego, habló de que iba a levantar un nuevo templo en tres días, y todos los judíos aplicaban sus actos y sus palabras al mundo equivocado.

En el siguiente capítulo, Nicodemo visitó a Cristo por la noche, y Cristo le dijo: "*En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios*" (Juan 3:3). De nuevo Cristo habla del nivel espiritual e invita a Nicodemo a recibir un nuevo género de vida. La respuesta de Nicodemo fue: "¿Acaso puedo entrar por segunda vez en el vientre de mi madre y nacer?"

Un poco más tarde, en este mismo capítulo, Juan el Bautista explica lo que está pasando con Nicodemo y todos los demás. Dice:

Juan 3:31-32, *"El que procede de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, procede de la tierra y de la tierra habla. El que procede del cielo está sobre todos. Lo que Él ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe Su testimonio"*

En el siguiente capítulo, Cristo habla con la mujer samaritana acerca de un tipo de agua que ella no entiende. De nuevo, Él habla de la sustancia y ella responde con la sombra al decir: "*Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva?*" Luego, Jesús comienza a explicarle un tipo de adoración que no tiene nada que ver con lugares, razas o ceremonias. Dice:

Juan 4:23-24, *"Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que Lo adoren. Dios es espíritu, y los que Lo adoran deben adorar en espíritu y en verdad"*.

En los siguientes versículos, cuando los discípulos regresan con la comida, Cristo les dice: "*Yo tengo para comer una comida que ustedes no conocen*". Inmediatamente después de esto comienza a hablar de la cosecha que Dios quiere, una que no tiene nada que ver con plantas, sino con el incremento de Su Semilla en las almas. ¡Y todo esto en sólo tres capítulos de Juan!

Digo todo esto para subrayar el hecho de que Cristo siempre estaba hablando del nivel espiritual, porque las cosas espirituales eran más reales para Él. Pero, ¿cómo? Jesús era hombre, con cinco sentidos como nosotros, y los cinco sentidos de Cristo eran naturales,

igual que los nuestros. Cristo no estaba viendo a Dios con sus ojos naturales, ni tocándolo con las manos. No obstante, estaba muy consciente de las cosas que Él estaba describiendo. En otras palabras, cuando Cristo le describió a la mujer samaritana el agua viva, o cuando habló de la comida que los discípulos no conocían, era porque Cristo estaba bebiendo esa agua y comiendo esa comida. **La misma posibilidad existe ahora para los que estamos EN Cristo.**

Jesús caminó en la tierra como hombre, pasó por este ámbito en un cuerpo físico, pero nunca trató de hacer que las cosas naturales fueran espirituales. Nunca intentó espiritualizar la tierra, como hacemos nosotros. Quiero decir, nunca trató de establecer Su reino aquí, nunca trató de resolver el problema de la pobreza en Israel, nunca intentó restaurar el templo físico de Dios o quitar la autoridad de Cesar. Es más, ni siquiera tomó nada para Sí mismo aquí en la tierra. Una vez dijo: *"Las zorras tienen cuevas y las aves del cielo nidos," le dijo Jesús, "pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza"* (Lucas 9:58). Cristo no tuvo hogar en este ámbito, ni pudo experimentar la comunión verdadera con este género. Juan dice: *"Pero Jesús, en cambio, no se confiaba en ellos, porque los conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie Le diera testimonio del hombre, porque Él conocía lo que había en el interior del hombre"* (Juan 2:24-25).

Él caminó como hombre, sí, pero estaba viviendo, viendo y conociendo la realidad espiritual; era motivado por ella y estaba despierto y consciente de ella. ¿Cómo? Bueno, la primera pregunta no debería ser cómo, sino ¿dónde? ¿Dónde era esto real para Cristo? DENTRO DE ÉL; era una realidad interna. **Jesús no estaba tratando de hacer que la tierra fuera un ámbito espiritual, porque ya tenía Su propio entorno espiritual dentro de Él, y allí era donde Él conocía la verdadera luz, comida, bebida, amor, relación y hogar.**

Recuerdan la ocasión en que Cristo dijo: *"Padre, glorifica Tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y Lo he glorificado, y de nuevo Lo glorificaré"*. Entonces Cristo dijo: *"Esta voz no ha venido por causa Mía, sino por causa de ustedes"* (Juan 12:28). Jesús no necesitaba una voz. Su relación con Dios no era una creencia por parte de Cristo, era su realidad consciente.

Ahora bien, estoy tratando de decir algunas cosas. **Primero**, que lo espiritual no es natural; son realidades totalmente separadas. Siempre estamos tratando de mezclarlas o de espiritualizar nuestras vidas naturales, planes, metas, propósitos, actividades. El plan de Dios es rescatarnos de lo que llamamos nuestras vidas, crucificarnos al mundo y llevarnos con Cristo a Él.

Segundo, estoy tratando de establecer que aunque Cristo tenía un cuerpo natural, lo espiritual siempre fue muchísimo más real para Él. Aunque no podía verlo o tocarlo, Cristo estaba conociendo y experimentando lo espiritual como Su realidad principal. Y puesto que ahora estamos EN Cristo, y Cristo nos ha llevado al Padre para compartir la misma relación que Él tiene, y puesto que no sólo nos ha dado esta vida y relación, sino también "la fe del hijo de Dios", deberíamos aprender a caminar como Cristo caminó. Debemos aprender a andar por fe y no por vista, y de esta manera conocer y disfrutar la gracia en la que estamos firmes.

Tercero, quiero que entendamos que la realidad espiritual fue real EN Cristo, y debe llegar a ser real EN nosotros. Usualmente no nos gusta una afirmación así. El mundo más real para nosotros es el mundo de afuera. Nosotros somos, de muchas maneras, una colección de cosas que nos rodean, cosas que tomamos para nosotros y con las que nos identificamos. Somos una colección de relaciones que tenemos, lugares donde vamos, cosas que nos gustan, actividades que hacemos. El "yo" que reconocemos es usualmente,

una compilación de cosas externas. Por eso, cuando perdemos una de esas cosas, decimos que es como si una parte de nosotros hubiera muerto.

Entonces, cuando escuchamos la palabra espiritual, queremos (sin pensar) que de algún modo ESTAS cosas externas sean espirituales. Queremos espiritualizar nuestras vidas naturales en lugar de conocer la verdadera vida espiritual. Pero, aunque veamos millones de cosas en la tierra que testifican de Él, y miremos miles de milagros con nuestros ojos que apuntan hacia Él, vamos a conocer la realidad de la palabra espiritual sólo como **Cristo en nosotros**. La vida espiritual es una Persona y está en ustedes. Y por fe debemos aprender a verlo, comerlo, beberlo y caminar en Él, de la misma manera en que Cristo vio, bebió, comió y permaneció en Su Padre.

La vida espiritual que debemos vivir es una vida en el alma. Sí, tiene muchos tipos de efectos y expresiones externas... igual que la vida de Cristo. Pero Cristo no habría dicho jamás, que las expresiones externas fueran la vida misma, ni la realidad mayor. Estas cosas eran las expresiones naturales de algo mucho más real en Él, y así debe ser con nosotros también.